

**Discurso de Carmen Barroso, Directora Regional de la IPPF/RHO  
En la ocasión de la Conferencia Regional sobre las Mujeres del  
CEPAL**

**Ciudad de México, 10 de junio de 2004**

Estimados amigos y amigas,

Me siento profundamente honrada con esta homenaje a todas las 7000 mujeres que aquí estuvieron en la Conferencia de la Mujer de la ONU en 1975. En esta ocasión conmemoraremos y recibiremos nueva inspiración en aquella histórica Conferencia. En los próximos días, evaluaremos el progreso que la región ha hecho para realizar las metas nobles de esa conferencia, y también renovaremos nuestro compromiso a enfrentar los retos que permanecen.

Como yo estuve presente en la primera conferencia internacional de la mujer como muy joven aquí en la Ciudad de México en 1975, les puedo decir que, aunque todavía enfrentamos muchos obstáculos para realizar la igualdad, el desarrollo y la paz que fueron los temas de esa conferencia, hemos visto muchísimos avances.

He dedicado mi vida a la realización de esas metas, particularmente en el campo de la salud y los derechos sexuales y reproductivos, que poco existían en 1975. En esta área mucho se ha hecho por los gobiernos, la academia, la sociedad civil y especialmente el movimiento de las mujeres. Por ejemplo, el año pasado, mi organización, la Federación Internacional de Planificación Familiar, ofreció más de 15 millones de servicios a las mujeres, las y los jóvenes, y los hombres de Latinoamérica y el Caribe, sin contar los servicios en el resto del mundo. Pero también hay mucho que hacer todavía en esta área. Por ejemplo, en muchos de nuestros países, las mujeres pobres siguen muriendo por no tener acceso al aborto seguro.

No tengo suficiente tiempo para describir el progreso y las lagunas en otros campos, pero brevemente quiero reconocer y elogiar las miles y miles de mujeres que con su labor y energía nos han

brindado los logros que reconocemos hoy, y también las mujeres que nos llevarán al momento de igualdad y equidad en el futuro.

Este honor que me han conferido hoy, lo quiero compartir con

- mi hija Valentina, quien me acompañó a la Conferencia de 1975 en mi vientre, y que se convirtió en una mujer muy valerosa, el orgullo de una madre feminista, y mi inspiración para continuar la lucha por los derechos de las mujeres;
- mi compañero Derli, quien también estuvo aquí en 1975 y que, en 40 años de vida cotidiana compartida, siempre solidario, jamás ha fallado con el apoyo a la lucha de las mujeres;
- con la familia IPPF, que aquí estuvo en 1975, y que continúa a prestar servicios de anticoncepción a la población mas necesitada y a defender los derechos sexuales y reproductivos;
- con las y los periodistas que rompieron los estereotipos, revelaron de la discriminación contra las mujeres, y empezaron a describir la enorme contribución de las mujeres a nuestra sociedad;
- con las y los investigadores que han demostrado que el trabajo doméstico de las mujeres es la base de las economías de nuestros países, y han revelado muchos otros aspectos ocultos de la vida de las mujeres;
- con las mujeres del campo y las obreras que lucharon por sus derechos económicos y sociales;
- con las mujeres indígenas que cuestionaron las prácticas y las normas que las oprimen;
- con las afro descendientes que denunciaron las discriminaciones basadas en raza y en género como igualmente inaceptables;

- con las mujeres católicas que osan desafiar cada vez más las interpretaciones y prácticas sexistas dentro de su propia iglesia;
- con las feministas que se hicieron parlamentarias y oficiales en sus gobiernos, y oficiales de organismos gubernamentales, y que han abierto las puertas a los derechos de las mujeres;
- con las y los abogados y activistas por los derechos humanos de las mujeres que crearon la CEDAW, su protocolo opcional, y que se enfrentaron a las leyes discriminatorias a nivel nacional;
- con las feministas que manifestaron en las calles que punieran la violencia de género en las agendas de los gobiernos, y que lograran la aprobación de la Convención de Belem do Pará;
- con las lesbianas que se revelaron y lucharon por su derecho de amar y de ser protegidas por las instituciones sociales;
- y, muy especialmente, con las mujeres jóvenes que han emergido como una nueva fuerza en defensa de los derechos de las mujeres, especialmente de los derechos sexuales y reproductivos.

Y con todas y todos ustedes, que con sus esfuerzos valientes e infatigables han hecho avances significativos para lograr el respeto, la seguridad, el bienestar material, y también el acceso al poder al que toda mujer tiene derecho.

¡Muchas gracias, y que sus deliberaciones sean provechosas y llenas de alegría!